

---

---

## Nabi, o la búsqueda de la Tierra

---

---

*Nabi* representa, con respecto a la producción lírica anterior de Josep Carner, un cambio de ruta sustancial y definitivo y el núcleo que contiene en germen, formas y significados de su creación posterior. Por un destino a decir poco escasamente benévolo, el gran poeta que, en mi opinión, nace como tal en este momento decisivo, es prácticamente ignorado en su país de origen. Ensalzado tal vez en desmesura en sus años juveniles, Carner se ve destronado ahora con la displicencia o el silencio de la crítica, atenta a una literatura política o patrióticamente «comprometida» de fácil penetración y lectura, de la que el tiempo demostrará en breve su inconsistencia. Si hay en nuestra historia literaria un caso patético de incomprensión, éste es el de Josep Carner en el momento en que su obra atraviesa la experiencia determinante del conflicto civil y del exilio para salir de ella radicalmente modificada y enriquecida en profundidad de pensamiento y en aliento y calidad poéticos. Patético, porque mientras la crítica sigue hablando de intrascendencia, de gracia banal, de poesía musical y fácil y, en cierto modo, irresponsable ante los reveses que afligen a la comunidad patria <sup>1</sup>, Carner no hace sino erigir en tema cuasi único de su poesía el naufragio irreparable de la Tierra, y con ella de su propio Yo, esencial, existencialmente, unido a su mismo destino.

A partir de *Nabi*, como he tratado de demostrar en mi libro *La poesía d'exili de Josep Carner* <sup>2</sup>, el poeta, alejado antes sólo geográficamente de su tierra natal, pero unido a ella por vínculos profundos y entrañables que la continuidad histórica hacía posibles, abandona los derroteros de antaño <sup>3</sup> para hacer de su creación lírica, ya no poesía del exilio, sino poesía *de exilio*, en el sentido etimológico de erradicación, dolorosa e irreparable, del *Lloc*, como amaré decir; evitando con significativa sistematicidad la voz *patria*, que pudiera generar equívocos y confundir su canto en poesía o himno folklórico-patriótico o bien político.

Ningún interés, por mi parte, en forzar el significado del poema, cuyo primer canto o episodios del primer canto, fueron concebidos, según parece, en Hendaya, eso es, entre 1927 y 1932, antes de los acontecimientos que habían de verificarse en un

---

<sup>1</sup> Sobre la incomprensión de que fue víctima el poeta, véanse ALBERT MANENT, *José Carner i el Noucentisme*, Barcelona, Edicions 62, 1969, págs. 215-218 y 282-284, y el artículo de Gaziell («La Vanguardia», 20 de junio 1923), citado por MANENT en la obra mencionada.

<sup>2</sup> Barcelona, Editorial Barcino, 1980.

<sup>3</sup> Cfr. JOAN FUSTER: «Amb tot, *Nabi*, magnífic en la seva esplendor retòrica, encara no dóna la mesura de l'últim Carner. De fet, la religiositat del poeta —literàriament parlant— continuava sent epidèrmica en les seves emocions. La terra, la «pàtria», en canvi, tenen per a ell una «consistència» íntegrament sentida.» (*Literatura catalana contemporània*, Barcelona, Curial, 1972, págs. 178-179.)

futuro inminente <sup>4</sup>. Tras la aparición, en 1935, de un libro de forma y espíritu oriental, *Lluna i llanterna* —glosas de poesía china—, cuya repercusión en el estilo y desarrollo temático de nuestro poeta queda aún por estudiar, rompe el silencio *Nabi*, salido a la luz en tierras de América, en 1941. La voz del poeta sale, de la dramática vicisitud personal y colectiva, transformada. Y si el verso conserva su peculiar musicalidad y la expresión no pierde un solo instante aquella naturalidad y «gracia» que Cassou denomina con acierto *fraîcheur* y *finesse* <sup>5</sup>; si el mundo y los sentimientos conocen la estilización metafórica de gusto simbolista que es propia de su entera producción lírica <sup>6</sup>, la sustancia y el tono salen, de este período siniestro, sustancialmente alterados. La real y legendaria ironía carneriana parece como si en buena parte se hubiera esfumado. El verso es *souple*, desde luego, el gesto moderado, la voz jamás estridente, la palabra ágil y aristocrática: tal es el estilo de Josep Carner, fiel a su concepción del mundo y de la obra de arte, clásica, renacentista, como revelan escritos teóricos que se remontan a los años de su juventud <sup>7</sup>. Pero el tono de *Nabi* es grave, el tema, tomado en préstamo a la tradición hebraico-cristiana, a las raíces de la propia cultura y concepción ético-religiosa del mundo, arteramente simple e ingenuo en su contenido y desarrollo narrativo, se enriquece con las sugerencias y connotaciones del mito y deviene, en su peculiar tratamiento, síntesis lírica y épica de significado polivalente, ambiguo, profundo y, en cierto modo, oscuro <sup>8</sup>. El mito bíblico de Jonás, de deliberado sabor infantil, ahondando sus raíces en el inconsciente primitivo y arcaico —las raíces mismas del ser humano—, se constituye en crisol donde vienen a elaborarse los dos «temas» fundamentales del poema y de la producción lírica subsiguiente: el problema de la existencia humana en términos propiamente existencialistas e incluso heideggerianos, que se plantea la cuestión del Yo ser-en-el-mundo y de su trascendencia, sea ésta inmanente, sea, en cambio, de acuerdo con una concepción más rigurosamente cristiana o kierkegaardiana de la existencia, trascendente, esto es, dirigida hacia un Totalmente Otro; y, unido al problema anterior, el del Yo ciudadano-en-el-mundo, miembro de una determinada comunidad patria, enraizado y erradicado a un tiempo de la Tierra, que es parte constitutiva del ser y existir del poeta. El tema bélico y político se interioriza así y funde en una experiencia y

---

<sup>4</sup> Esta noticia arranca, según parece, del prólogo de J. M. MIQUEL I VERGÉS a la edición del poema de Buenos Aires (1941). Véanse asimismo la *Nota biográfica*, en JOSEP CARNER, *Obres Completes. Poesia*, Barcelona, Editorial Selecta, 1957, pág. XIV, y ALBERT MANENT, *op. cit.*, pág. 276. Marià Manent, por su parte, recuerda que durante la guerra civil ya se habían publicado algunos fragmentos de *Nabi* en la «Revista de Catalunya» (prólogo a J. C., *Obres completes..., cit.*, pág. XLIII).

<sup>5</sup> JEAN CASSOU, *Fraîcheur et finesse*, en AAVV, *L'obra de Josep Carner*, Barcelona, Editorial Selecta, 1959, págs. 42-43.

<sup>6</sup> Sobre el «simbolismo» de Carner, véase MANUEL DE MONTOLIU, *L'etapa juvenívola del poeta Josep Carner*, en *Ibidem*, págs. 49-54.

<sup>7</sup> Véase a este respecto mi JOSEP CARNER, *Escrips inèdits i dispersos (1898-1903)*, vol. II: Prosa, Barcelona, Editorial Barcino, 1984, y JOSEP CARNER, *Teoria de l'ham poètic*, Barcelona, Edicions 62, 1969.

<sup>8</sup> Cfr. JOAQUIM MOLAS: «Ens podrien fer pensar en l'objectivació d'unes preocupacions reals de l'autor que aquest intentava de resoldre per via metafísica» (*La poesia de Josep Carner*, en «Serra d'Or», 1965, núm. 2, pág. 32). De oscuridad habla también ALBERT MANENT, *op. cit.*, pág. 279.

meditación única: la del Yo proyectado en el mundo a la busca de su esencia y del sentido inmanente o trascendente de la propia existencia.

¿Por qué todo ello ha pasado en parte inadvertido? ¿Por qué motivo no se ha visto que *Nabi* ofrece ya toda la problemática política, existencial y religiosa que los demás libros van a desarrollar sin tregua, cual variaciones sobre un mismo tema? <sup>9</sup>

Una parte mínima de responsabilidad recae en el mismo Carner, que ha querido camuflarse tras la facilidad e intrascendencia aparentes de sus versos, tras un canto de resonancias populares o de resabios aristocráticos, que desagradaba a unos y consideraban otros tan «bello» como insustancial. Añádase la constante aparición de «antologías», que insertaban, casi escondiéndolos, poemas nuevos, cargados ya de toda esta nueva temática y problemática, en libros viejos o, al contrario, mezclaban, en obras recientes, como *El tomb de l'any*, de 1966, composiciones de antigua fecha, que daban a unos y otros aspecto reiterativo y producían la impresión de ofrecer poco o nada nuevo al lector familiarizado con su «habitual» poesía. Sólo esto, y la actitud, con frecuencia, precipitada, rutinaria o puramente ditirámica de la crítica, o el desinterés a que antes me he referido, explican, a mi juicio, que al aparecer *Obres completes. Poesia* (1957), pasara inadvertido un libro casi del todo nuevo como *Absència*, que clausuraba con un título significativo el volumen, y que se produjera el fenómeno que Ferrater, en un artículo de 1976, denunciaba en los siguientes términos: «Que *Poesia* era en molts sentits importants un llibre nou, i com a tal l'obra capital del poeta Josep Carner, és allò que el públic més reponsable del moment no va arribar a comprendre i que d'ençà d'aleshores ha passat per alt a tothom». Y en otro momento, anterior al citado: «L'oblit de l'obra de Carner havia arribat, doncs, a ser, el 1957, pràcticament total» <sup>10</sup>.

Por otra parte, la agrupación y la colocación aparentemente arbitraria de los poemas, que impiden establecer bloques temáticos o, por lo menos, cronológicos, y la deliberada fragmentación del conjunto han embrollado ulteriormente las cartas. En las obras completas antes mencionadas —que se presentan al público como nueva «antología», digamos definitiva—, Carner ha entremezclado poemas de tema y fechas absolutamente dispares. Un libro como *Llegendari* allí incluido, que recoge composiciones que se remontan al lejano 1910, contiene verdaderas pepitas de oro de la época, que denomino «de exilio»; *Lluna i llanterna*, que, como he dicho, concluye la primera etapa de su producción, se halla intercalado entre *Nabi* i *Absència*, cortando un hilo que seguirá ininterrumpido hasta la aparición del último libro importante de su vida: *El tomb de l'any* (Barcelona, Edicions Proa, 1966). Por un camino distinto al del hermetismo, de que tanto ha gustado la poesía contemporánea, Carner parece exigir del lector un esfuerzo intelectual sin el cual debe contentarse con saborear unidades singularmente autónomas y satisfactorias y resignarse a perder la coherencia, la

---

<sup>9</sup> JOAQUIM MOLAS y J. M. CASTELLET aluden simplemente a una poesía «adolorida» que domina la lírica de CARNER a partir de *Nabi* (J. M. CASTELLET-JOAQUIM MOLAS, *Poesia catalana del segle XX*, Barcelona, Edicions 62, 1963, págs. 126-127). Cfr. FUSTER, *op. cit.*, pág. 178.

<sup>10</sup> JOAN FERRATER, «*Poesia*», de *Josep Carner: Ressenya i vindicació*, en «Els Marges», septiembre 1976, núm. 8, págs. 17 y 16, respectivamente.

corposidad y el significado segundo y profundo que a una lectura atenta revela el conjunto de su cuerpo poético globalmente considerado. Porque la obra de Carner es como un curioso, extraordinario mosaico, cuyas teselas presentan individualmente cuadros autónomos y completos que, ensamblados, forman un todo orgánico de orden superior, del que las distintas partes son simples sumandos o indicios. Tal debe ser la paciente labor del lector: trascender la singularidad de cada pieza para conquistar el significado que, unidas, encierran.

Tras la publicación de *Nabi* (1941), aparecen unos cuantos libros antológicos de título elocuente: *Paliers* (1950), *Llunyania* (1952), *Arbres* (1953), *Absència* (1957), *Lligam* (1959). A algunos años de distancia, ve la luz el ya citado *El tomb de l'any* (1966). Que yo sepa, nada se ha dicho del título algo enigmático *Paliers*, que propongo poner en relación (valga como hipótesis) con el soneto *Fe*, de su página veintidós. Este poema, presente en dos libros posteriores, exquisitamente de exilio (*Llunyania* y *Absència*) coagula los temas que los títulos delatan: lejanía geográfica convertida en física y existencial ausencia; ausencia que, pese al corte irreparable con la Tierra, deviene voluntad de presencia, aproximación, atadura (*lligam*), unión y fusión con la misma. La trágica escalera de *Fe* —uno de los mejores poemas de la entera producción carneriana— ofrece, con el espectáculo de la destrucción del *Lloc*, la engañosa esperanza de la recuperación y resurrección de la Tierra en la aurora que surge de la oscuridad de la noche como signo de eterno retorno y de victoria de la vida contra la muerte. La escalera truncada en su misma cima (*paliers*: rellanos, peldaños), cuando el alba se diría al alcance de la mano, resume la lúcida quimera de una ilusión imposible:

*Jo pujaré, sense replans d'espera  
cap al camí de l'alba fugissera  
pel tros d'escala que no mena enlloc*<sup>11</sup>.

*Arbres*, de 1953, y *El tomb de l'any* apuntan conjuntamente a una misma simbología y a un mismo significado. El árbol, uno de los constantes símbolos carnerianos y Símbolo en que convergen imágenes-doblete de su mundo poético, no es sino el nexo entre el cielo y la tierra, el ciclo perennemente renovado de la vida y la muerte, de lo temporal transitorio y lo eterno. Imagen por excelencia de la ciclicidad, como cíclica es la rueda de las cuatro estaciones del año solar que constituye *El tomb de l'any*<sup>12</sup>. Primavera e Invierno abren y cierran, respectivamente, esta obra que, sin un principio y un fin propiamente dichos, gira sin pausa en el ciclo cósmico del eterno retorno. El asunto político-social del exilio y la meditación reiterada sobre el destino del mundo y de la existencia humana se entrelazan en una experiencia única y compacta: la experiencia personal y metafísica del exilio.

*Nabi*, como he dicho, contiene en germen la complejidad de tal experiencia<sup>13</sup>. No

<sup>11</sup> Salvo indicación contraria, aun cuando menciono los títulos de otros libros, cito siempre la siguiente edición: JOSEP CARNER, *Obres completes...*, cit. Todos los subrayados, aquí y en adelante, son míos.

<sup>12</sup> Sobre esta obra, véase mi libro *La poesia d'exili...*, cit. Cfr. ALBERT MANENT, *op. cit.*, págs. 295-297 y *El darrer llibre carnerià*, en *Literatura catalana en debat*, Barcelona, Editorial Selecta, 1969, págs. 45-47.

<sup>13</sup> Para ALBERT MANENT, *Nabi* es libro «insólito» en el conjunto de la obra carneriana (*El darrer llibre...*, *ibídem*, págs. 44-45).

ignoro que la opinión según la cual el poema fue concebido a Hendaya, y allí mismo escritos algunos versos del primer canto, pudiera poner en entredicho la hipótesis que aquí propongo. Creo, sin embargo, con Emilie Noulet, que durante la estancia del poeta en Beirut, en la tierra misma de Jonás, su personaje sufriera «comme une nouvelle incarnation»<sup>14</sup>. No dudo que con la presencia de Carner en el Líbano, la idea preexistente del poema haya sufrido variaciones en su configuración definitiva, pero no juzgo arriesgado conjeturar que desde entonces hasta su aparición en 1941, el advenimiento y el desarrollo de la guerra civil y su desastroso resultado —con tan graves e irreparables consecuencias para lo que había sido el gran proyecto, ilusión y realización de la generación de Carner—<sup>15</sup> haya influido y aun radicalmente modificado la primera supuesta concepción del poema o la redacción tal vez única del mismo. En favor de mi tesis, por otro lado, acuden las palabras del poeta en el breve prólogo que precede la propia versión castellana de *Nabi*: «En la triste pendiente de 1938, viviendo mis angustias de patriota y de hombre en un mundo abertal y sin rocío de santidad, quise entregarme de nuevo al encanto de una muy venerable leyenda: la irónica y dulcísima didáctica del perdón. En aquel otoño parisiense, escribí prácticamente todo mi poema, fiel a mi nativa lengua catalana, contra la cual se encarna hoy una Nínive pigmea»<sup>16</sup>.

No disponemos sino de una versión del poema, la de Buenos Aires citada, que Carner dejó prácticamente intacta para la edición mencionada de *Poesía*, de 1957. Curioso fenómeno, dada la constante e irrefrenable tendencia del poeta a la autocorrección y la variedad de versiones con que a menudo contamos de un mismo poema. Carner forja y da a luz una obra de la madurez como anticipación de lo que sería luego canto reiterado, casi obsesivo, de sus años venideros, y como presentimiento de una situación futura, sin esperanza y sin salida, en la cual, en efecto, le sorprendió la muerte. Todo parece dar razón a Emilie Noulet cuando en *Nabi* descubre el signo premonitor de lo que había de ser, de lo que para Carner, a partir de 1939, era ya realidad incuestionable: «capable d'exprimer ce qui ne fait que se supposer, se deviner, se prévoir»<sup>17</sup>. *Nabi*, profeta; *vate*, poeta, profeta.

No se trata de forzar la interpretación del poema ni de violar su intención. La compleja sucesión de hechos y reflexiones de *Nabi*, la magnífica alternancia de narración épica y meditación lírica, que recuerda la sucesión de recitativos-narrativos y arias y corales, meditativos o invocativos, de las «Pasiones» de Bach, adhiere en lo esencial al relato del libro *Jonás*, cuyos versículos, cual sutilísimo esqueleto, pueden reseguirse con todo rigor en los cantos y versos siguientes:

Vv. 5, 7-9, 13, del canto I; vv. 3-5, 8-10, 13-14, 18-19, 24-29, 38-45, 52, 56, 58, 60, 62-63, 81-83, 86-87, 90-104, 109-110, 113, 115-117, 123-124, del canto III; vv. 24-25, 32-34 y 122, del canto V; vv. 1-2, 19-20, 41, 82, 145, 147-154, 209-210, 216-220,

<sup>14</sup> EMILIE NOULET, *Nabi de Josep Carner*, en «*Courrier du Centre International d'Etudes Poétiques*», 86, Bruselas, Maison Internationale de la Poésie, s.f., pág. 6.

<sup>15</sup> Sobre este aspecto, véase mi libro citado *La poesía d'exili...*, págs. 6-7 y JOSEP M. CASTELLET-JOANQUIM MOLAS, *op. cit.*, págs. 109 y ss.

<sup>16</sup> *Op. cit.*, pág. 7.

<sup>17</sup> *Loc. cit.*, pég. 20.